



Grados de oración



Ambientación

Hace 500 años, nació Teresa de Ahumada, quien ha pasado a la posteridad como Santa Teresa de Jesús. Desde pequeña descubrió que las cosas terrenas pasaban, pero que había un cielo, una eternidad, que podía ser “para siempre, siempre, siempre”. Sus padres le enseñaron a leer y a rezar; ella dice que eran buenos.

Ella, Teresa, era una niña muy sociable y se sentía feliz de poder compartir juegos con sus hermanos y lecturas con su mamá. Siempre, desde niña, tuvo facilidad para la amistad, pero un día descubrió que orar era hablar con Dios como Amigo, y eso cambió su vida. Por medio de la oración, pudo conocerse mejor y descubrir quién era ella y quién era Dios. Se supo necesitada de aprender una mejor manera de vivir, por lo que tomó a Jesús como maestro y trató de llevar a su vida las virtudes del Evangelio, principalmente, el amor. El trato con Jesús se intensificó de tal forma en ella que éste pasó a ser el principal motor de su vida.

La celebración del V centenario, de la mano de Teresa, nos ofrece la oportunidad de acercarnos un poquito más a Jesús, y tratar con Él como Amigo, Maestro, Esposo y Compañero en el camino.

Breve silencio

Música de fondo

Yo soy el agua viva

¡Oh Vida, que la dais a todos!

No me neguéis a mí esta agua dulcísima
que prometéis a los que la quieren.

Yo la quiero, Señor, y la pido, y vengo a Vos.

No os escondáis, Señor, de mí, pues sabéis mi necesidad
y que es verdadera medicina del alma llagada por Vos!

(Exclamaciones IX,2).



Monición

Teresa de Jesús, vivió la experiencia del encuentro con Jesús como un proceso de vida, una senda o camino a recorrer. Para alcanzar la meta, sólo se necesita *querer, dedicar tiempo, abrir la mente y el corazón a la escucha del Espíritu y dejarse amar*. Entendió que la vida, toda ella, es un proceso y el ritmo es distinto para cada orante, como distintos los pasos que cada uno de nosotros andamos o desandamos en la propia vida. Por ello, nos recomienda que quien comienza la aventura de la oración, no vuelva atrás. Todos somos *buscadores del Dios Vivo, peregrinos* que buscan pozos donde beber, *hortelanos* que cultivan la tierra de la oración, *jardineros* que riegan el huerto con el agua del Espíritu donde habita Jesús, el Amigo verdadero.

Cantamos

***Señor enséñanos a orar,
a hablar con nuestro padre Dios.
Señor enséñanos a orar,
a abrir las manos ante ti.***

Orar con limpio corazón
que solo cante para ti.
Con la mirada puesta en ti.
Dejando que hables, Señor.

Orar hablándote de ti, de tu silencio
y de tu voz, de tu presencia que es calor.
Dejarnos descubrir por ti.

Orar buscando la verdad.
Cerrar los ojos para ver.
Dejarnos seducir, Señor,
andar por tus huellas de paz.

Orar también en sequedad.
Las manos en tu hombro, Señor.
Mirarte con sinceridad.
Aquí nos tienes, háblanos....

Breve silencio

Música de fondo

LECTOR: Teresa de Jesús, vivió la oración como camino de amistad con Jesús. Fue aprendiendo a orar, a vivir, a dejarse hacer. Se abrió camino en medio de muchas dificultades, pero con determinada determinación, con trabajo, esfuerzo y constancia experimentó en su vida, la misericordia de Dios.

¿Teresa, enséñanos a regar nuestro huerto interior?

¿Dinos, dónde podemos encontrar el Agua Viva? ¿Qué hemos de hacer para buscarla?

TERESA: Para hablaros de estas cosas de oración siempre pido ayuda al Señor porque éste es un lenguaje difícil de entender. Os lo explicaré con una parábola:

El que inicia el camino de la oración se parece al que comienza a cultivar un huerto en tierra muy infructuosa con el fin de que se deleite el Señor.

“Páreceme a mí que se puede regar el huerto de 4 maneras: Sacando el agua de un pozo que es para nosotros de gran trabajo”

Comenzamos el camino de la oración con trabajo, es decir, **sacando agua del pozo.**

1. **Despierta el amor (Vida 11-13)**



LECTOR: En ocasiones nos sentimos sin raíces ni suelo que nos arraigue y alimente. Sin fuerzas para hacer el bien. Nos espanta la cruz. No tenemos ganas de orar. Nos aburre estar con Dios. Nuestro pozo está seco. ¿Qué hacías tú, Teresa cuando te sentías con tan mala gana de sacar agua del pozo y con hartito trabajo echabas una y otra vez el caldero y lo sacabas sin agua?

TERESA: Tened gran confianza. Creed en Dios que podréis llegar a beber del agua viva de su Amor, porque Dios nunca falta a sus amigos.

Tened grandes deseos. Dios es amigo de ánimas animosas.

Caminad con alegría y libertad. Despertad el amor. Procurad siempre mirar las cosas buenas de los demás. Y siempre la humildad por delante para entender que no han de venir estas fuerzas de las nuestras.

Dejad que Dios haga en vosotros lo que El quiera, que se cumpla su voluntad.

Estaos cabe el Señor, que cierto está con nosotros, ¡mira que te mira!

Breve silencio

Música de fondo

Canto: No miréis a nadie, a nadie más que Él.
No miréis a nadie, a nadie más que a Él.
No miréis a nadie, a nadie más, no miréis a nadie,
a nadie más, no miréis a nadie,
a nadie más que a Él.

Lectura de la Palabra

“Tú, cuando vayas a rezar, entra en tu aposento, cierra la puerta y reza a tu Padre, que está en lo escondido, y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará” (Mt 6,6).

Breve silencio

Música de fondo

2. Recógete (Vida 14-15)

TERESA: *Regamos el huerto con noria...* es menos trabajo y se saca más agua.



LECTOR: De acuerdo, Teresa, se trata de dejar que Dios guíe nuestras vidas, para eso necesitamos estar muchas veces a solas con Él. Dejar que su mirada de amor nos enamore.

Ya hemos entrado en el interior; pero dentro tenemos mucho ruido: la inteligencia tiene hambre de ideas, la memoria nos llena de imágenes y recuerdos. Nos sentimos solos en el camino.

¿Qué hacer para seguir escuchando al Señor?

TERESA: Dejad que el Señor encienda esa **centellica** de amor en vuestra alma para que podáis entender qué es este amor con regalo. Dios os elige para grandes cosas. Disponéos a recibirlas con suavidad y sin ruido.

No negociaréis bien con Dios a fuerza de brazos.

No hagáis caso del entendimiento que es un moedor y se desbarata. Dejadle. No vayáis tras él. Permaneced recogidos como las abejas. Despertad la voluntad al amor. Poned con humildad esas pajitas para ayudar a escuchar el amor. Considerad que es un gran deleite que vuestra alma sea un huerto en el que el Señor se pasea y veréis que si os decidís a quitar de raíz las hierbecillas que han quedado malas brotarán los árboles que den fruto y las flores que den olor.

Acordaos de que este camino de la oración no se recorre a solas.
En estos tiempos difíciles haceos espaldas unos a otros para llegar a ser amigos fuertes de Dios.
Mirad a Cristo vuestro dechado y determinaos a llevar la cruz desde el principio.
Seguid su camino por sólo contentarle.

Breve silencio

Música de fondo

Canto: Señor, tú eres nuestra luz.
Señor, tu eres la verdad.
Señor tu eres nuestra paz.



Lectura de la Palabra

“Dijo Jesús a sus discípulos: El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Si uno quiere salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí la encontrará” (Mt 16,24-25).

Breve silencio

Oración de Teresa

Oh Señor, cuán diferentes son vuestros caminos de nuestras torpes imaginaciones. Y cómo de un alma que está ya determinada a amaros y dejada en vuestras manos, no queréis otra cosa sino que obedezca y se informe bien de lo que es más servicio vuestro, y eso desee, no ha menester ella buscar los caminos ni escogerlos, que ya su voluntad es vuestra. Vos, Señor mío, tomáis ese cuidado de guiarla por dónde más aproveche. (Fundaciones 5,6).

Canto: Qué bien, qué bien, que bien sé yo.
La fuente que mana y corre aunque es de noche.
Aunque es de noche.

3. En los brazos de Dios (Vida 16-17)



TERESA: *Regamos el huerto mediante un río o arroyo.* Se riega mejor y con mucho menos trabajo para el hortelano.

LECTOR: Nos vamos adentrando en el camino de la interiorización. En ocasiones, el ajetreo de la vida llega a cansarnos. Sabemos que el Señor va haciendo su obra de amor en nosotros. Gozamos con su presencia. Estamos decididos a seguir a Jesús con la cruz; pero todavía no estamos locos de amor por Él. No acabamos de dejarlo todo por su Amor. La imaginación revolotea por nuestra casa, nos llena de temores y miedos que paralizan nuestra entrega.
¿Cómo lo viviste tú, Teresa?

TERESA: Si, yo también pasé por esas dificultades y le suplicaba a Dios con lágrimas:

“¿Cuándo mi Dios, ha de estar ya toda junta mi alma en vuestra alabanza y no hecha pedazos sin poder volverse a sí? (V 17,5).

El fruto del pecado en nosotros nos sujeta, no nos deja hacer lo que queremos de estar siempre ocupados en Dios. Aceptémoslo con paciencia y humildad. Tenéis que dejar que Dios sea el hortelano. El sabe cómo abrir las flores para que den olor.

Abandonaos en sus brazos. Descuidaos del todo, que Dios haga con vosotros lo que Él quiera.

“Seamos todos locos de amor, locos por amor de quien por nosotros se lo llamaron” (V 16,6).

No os canséis nunca de alabarlo, y alabadlo con toda vuestra vida.

Gesto: Levantamos las manos en actitud de alabanzas

Canto: Láudate Dominum, láudate dominum,
omnes gentes. Aleluya (2v)

Lectura de la Palabra

“Tus acciones, Señor, son mi alegría, y mi júbilo, las obras de tus manos. ¡Qué magníficas son tus obras, Señor, qué profundos tus designios! El justo crecerá como una palmera, se alzaré como un cedro del Líbano: plantado en la casa del Señor, dará flores en los atrios de nuestro Dios” (Salmo 91).

Breve silencio

Música de fondo

4. Alas para amar (Vida 18-22)



TERESA: Con el agua de la lluvia, el huerto lo riega el Señor, sin trabajo nuestro, tan sólo necesitamos dejar a su Majestad, que pueda morar en nuestras vidas.

LECTOR: Vamos entrando en el misterio de Cristo. Amamos y nos gozamos en el amor que Dios nos tiene. Somos conscientes de que Dios es la vida de nuestra vida, que el agua de su misericordia empapa, penetra e inunda nuestro ser. Pero al mismo tiempo experimentamos nuestro barro, nuestra pobreza. Nos sentimos indignos de tanto amor. Las persecuciones, murmuraciones, enfermedades y pruebas de la vida nos acosan.

¿Qué hacer, Teresa, cuando sentimos la tentación de abandonar el camino del seguimiento a Jesús?

TERESA: Que no desmaye nadie de los que han comenzado a tener oración porque si no la dejan, el Señor los llevará a puerto de luz.

Mi tierra estuvo cavada con todo ese tipo de trabajos y sufrimientos que habéis dicho. Hubo un tiempo en el que esperaba estar limpia de pecado para orar y dejé la oración. Pero el Señor por sola su bondad no dejó de enviar lluvia abundante a mi huerto. Lo llenó de sus frutos y de deseos de repartirlos con otros y no ser sólo yo la rica.

La humildad me ayudó a caminar en verdad. Ahora puedo decir que con tan buen Amigo presente, que se puso el primero en el padecer, todo se puede sufrir: es ayuda y da fuerzas; nunca falta; es Amigo verdadero.

Él está aquí, Él viene y se hace presente en la Eucaristía, en las personas, en los acontecimientos de cada día, y nos muestra esa locura de amor que se entrega sin medida.

Canto: Nada te turbe. Nada te espante quién a Dios tiene nada le falta.
Nada te turbe. Nada te espante, solo Dios basta.



Lectura de la Palabra

*“Pedid y se os dará, buscad y hallaréis,
llamad y se os abrirá” (Lc 11, 9)*

*Silencio Orante
Música de fondo*

Oración de Teresa

¡Oh Vida, que la dais a todos! No me neguéis a mí esta agua dulcísima que prometéis a los que la quieren. Yo la quiero, Señor, y la pido, y vengo a Vos. No os escondáis, Señor, de mí, pues sabéis mi necesidad y que es verdadera medicina del alma llagada por Vos! (Exclamaciones IX,2).

TERESA: “Ahora con gran humildad hablémosle como a Padre, pidámosle como a Padre, contémosle nuestros trabajos, pidámosle remedio para ellos, entendiendo que no somos dignos de ser sus hijos” (C 28,2).

Con las manos enlazadas rezamos la oración del PADRENUESTRO

